



Personas, calles y cosas.

Los cazadores de estrellas

JOSE Martínez Fernández es un joven poeta ariqueño muy entusiasta y laborioso, empeñado en conquistar la capital a través del periodismo y la poesía. El muchacho es emprendedor, tiene condiciones, pero aún no sabe que para entrar a Jerusalén hay que exponerse a pedradas e incomprendiones. Con toda sencillez me obsequió su Poemario, libro de versos editado en Arica, en octubre de 1971, y con su letra cerril estampó la dedicatoria que todo autor nuevo dedica para el que le lleva en años, tal vez con un poco de conmiseración, por saberse dueño del futuro.

Confieso que, al leer a José Martínez, no me puse a brincar alborozado por haber descubierto a un anti o un superior Neruda. Nosotros los chilenos obedecemos a los valores que nos meten por los ojos y muchas veces no juzgamos de acuerdo a nuestro criterio, sino por lo que el consenso general afirma. Muchos valores suelen perderse por el criterio remolón de no ir contra la corriente y no me gustaría herir a este novel poeta ni con una maceta con flores. José Martínez está en su edad y yo estoy en la mía. Cuando leo a Machado el bueno me siento más a gusto que cuando leo al último Nobel hermético. "Un cielo puro, alegre y libre quiero", y con Fray Luis de León yo también podría caminar eternamente.

Las fuentes sordas

Desgraciadamente, nuestra literatura es muy oficialista. Hay una jerarquía inamovible que recorre nuestras letras a través de su columna vertebral y quien desee destacarse —de no ganar un misterioso premio en algún misterioso concurso— debe ingresar al torreón caduco de alguna institución organizada. El joven poeta o prosista en desarrollo puede caer entonces en manos chaperonas, y lo que pudo resultar voz auténtica se transforma en repetición

inconsciente de otras más autorizadas que le quitan privacidad y encanto. La libertad —claro que no el libertinaje— es la condición sine qua non del arte verdadero y es preferible tropezar en las piedras de nuestro propio camino —que son las que, a fin de cuentas, enseñan a caminar— antes que deslizarse por el asfalto que otros nos delinearon.

Es así que cuando yo veo a José Martínez en la institución un poco obsoleta de la SECH junto con otros jóvenes de su jerarquía, yo pienso que están en indebido sitio. ¿Por qué tienen que someterse a la férula y a la iniciativa de hombres que están fuera de su órbita generacional? Siempre la renovación de la literatura ha sido motivada por jóvenes disidentes que formularon sus propias ecuaciones. ¿Qué se logra con esta marcación que se hace sobre jóvenes valores si no es coartarles el espíritu de empresa y nivelarlos con un rasero común?

Abrirse al exterior

Yo creo que hay una gran tarea que corresponde a los jóvenes, y es recuperar el mercado lector que sus mayores malograron. ¿Se lee hoy en Chile? ¿Cuáles son los autores favoritos? ¿Hay respeto por la literatura nacional? Abisma comprobar que la juventud es la menos adicta a la lectura, y si la practican es por la obligación que les significa el programa de estudios. Los hombres asesados leen más y en la edad madura se hace

una vida espiritual más intensa que en la moceril. Durante años se venía conspirando contra el buen gusto en nuestras letras y el descrédito, por la mala calidad de obras consagradas, cansó la paciencia del gran lector y las consecuencias se palpan hoy en las desoladas librerías. Durante años se creyó que la importancia de un libro residía en la máquina parlara de una bien montada propaganda y no en el valor intrínseco de éste.

Los autores nacionales hoy están empantanados. Altos costos, difícil venta e indiferencia hacia el libro chileno desalientan a los editores. Cualquier autor extranjero de cierto renombre se impone en las estanterías. En cambio, a los poetas jóvenes les consta la gran tragedia que es tragarse la edición de un libro.

Conclusiones

Quiero dejar, deliberadamente, en la incógnita a José Martínez acerca de si me gustó o no me gustó su Poemario. Sólo quiero decirle que le creo muy capaz de escribir cosas mejores. Prefiero irme por la tangente y manifestarles a él y a otros autores en barbecho lo que me agradaría hacer de no tener estos picares años: ¿Por qué no son los verdes poetas los que salgan a la caza de verdes lectores a través de los clubes deportivos, el café de la esquina o catequizarlos en las discoteques o en tantos sitios en que éstos se frivolidizan?

Sin lectores, no hay poesía que valga, pues los circuitos cerrados sólo llevan a la propia adoración. ¿De qué le sirve al ruiseñor cantar en un páramo desierto? Poco podrán conseguir los poetas encerrados en caserones de brujas en que no están todos los que son ni son todos los que están.

Juan Rubén Valenzuela



Que Paso N° 240.5490 . 27-XI-1975. 9.211

Los cazadores de estrellas [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cazadores de estrellas [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile